

2012

APRENDIZAJE COOPERATIVO.

UNA ESCUELA ALTERNATIVA



Rubén Estévez Caride
Héctor Fernández Quintela

Introducción

Hemos escogido este tema para elaborar un pequeño trabajo porque creemos, primeramente, que el aprendizaje cooperativo podría ser una de las “mejores armas” que un profesor puede tener a la hora de formar a sus alumnos. Es necesario una formación globalizada que atienda a muchos más aspectos (actitudes, habilidades, aptitudes,...) y no sólo centrarse en los conocimientos de un área específica, problema que desde nuestro punto de vista está cometiendo el sistema educativo en la actualidad.

Aunque muchos profesores consideran el aprendizaje cooperativo como una metodología de enseñanza innovadora de los últimos años, es un error muy común. En realidad, es un tema muy tratado en la literatura pedagógica desde hace años, encontrando antecedentes en el siglo XVI, pasando por la enseñanza mutua de Pestalozzi y los textos de Dewey (SERRANO, PONS y RUIZ, 2007).

Contextualización

“El comportamiento del mundo occidental debe responder ahora a las ideas y cuestiones emanadas de un universalismo multicultural que despunta con el propio siglo XXI, que propone el reconocimiento de lo no idéntico y que expresa la imperiosa necesidad de “dar permiso a la diversidad”” (Shweder, 1969, 99). La interculturalidad y la diversidad son dos conceptos imperantes en el aula del siglo XXI. Este aspecto provoca que surjan nuevas necesidades sociales que los sistemas educativos deben responder. Aquí radica uno de los primeros problemas que hemos encontrado, que se sigue enseñando con métodos y estándares que cada vez quedan más inservibles y obsoletos. Esto se puede observar de múltiples formas, pero la más alarmante es, por una parte el abandono temprano del sistema y el aumento de conductas disruptivas y violentas dentro de la escuela.

Revisando diferentes investigaciones y experiencias del aprendizaje cooperativo encontramos un nexo de unión en los resultados, todos ellos positivos. No sólo se

trabaja un ámbito puramente académico que se refleja en las calificaciones sino que se acentúan aspectos tales como la motivación, la socialización, la responsabilidad, etc. Estos puntos se trabajan de manera “inconsciente” en las metodologías de aprendizaje tradicional (individualizada, competitiva) pero que nunca se pusieron en relieve. (PÉREZ SANCHEZ, LÓPEZ ALACID y POVEDA SERRA, 2009).

Formación del profesorado

Como estudiantes hemos pasado más de media vida en el sistema educativo. Por este motivo, conocemos de primera mano las diferentes metodologías que utilizaron y utilizan nuestros profesores. Uno de los primeros aspectos que subyacen a la hora de poner nuestras experiencias sobre la mesa es la pérdida del deseo por aprender, o mejor dicho, la pérdida de motivación en diferentes materias. La principal consecuencia de esta realidad era la deficiencia por parte del docente a la hora de impartir dicha área del conocimiento. Después de esta reflexión nos surgió la siguiente pregunta: ¿Por qué sucede esto, es culpa del profesor o del alumno? Naturalmente como alumnos las culpas se focalizan en el elemento más próximo, el profesor. Con cuatro años de carrera, con diferentes asignaturas y metodologías estas preguntas iniciales cambian, orientándolas más hacia ¿cómo consideramos que podemos corregir esto? Intentando contestar esta pregunta creemos que un buen punto de partida sería la enseñanza cooperativa (no sólo en los niveles obligatorios sino también en los no obligatorios). A esta conclusión llegamos a través de un análisis de diferentes resultados de experiencias con esta metodología.

Está claro que quien debe poner en marcha esta metodología es el profesorado, pero si no lo están llevando a cabo no es culpa expresamente de él, sino de las administraciones que no ponen interés, ya que quien tiene el poder de una renovación educativa son aquellos organismos que la legislan.

Por otra parte, a la hora de introducir una innovación metodológica existe un miedo al cambio por parte del docente. Esto se puede explicar desde diferentes ópticas: una en la cual se incida en la formación inicial o permanente; otra que se centre más en aspectos políticos; y otra que nosotros consideramos como la principal, la comodidad

de no introducir nuevos cambios que no modifiquen el hábito profesional (condición innata del ser humano). Con esto no queremos decir que el ser humano no evolucione, sino que en la controversia entre lo establecido y algo novedoso existe un “terreno difícil de sembrar”.

Lo que en nuestra opinión resulta necesario es que exista una comunicación directa y bien establecida entre la universidad y los profesores ya que los primeros poseen las herramientas de investigación y formación necesarias para introducir el aprendizaje cooperativo. Además, destacar la necesidad de favorecer el tránsito hacia una metodología más innovadora, función específica de nuestra profesión, pedagogía.

Conclusión

En nuestro camino universitario hemos tenido muy pocas experiencias en el aprendizaje cooperativo pero aquellas que tuvimos fueron enriquecedoras y pudimos contemplar su valor. La mayoría de los profesores unen la idea del **trabajo en grupo** con el **aprendizaje cooperativo**, pero son dos realidades completamente distintas. La diferencia radica en que en la segunda el alumno tiene una responsabilidad con el resto del grupo (ya que si un miembro del grupo no trabaja el resto se ve afectado en el resultado grupal), mientras que en la primera la responsabilidad normalmente recae en uno o dos miembros del grupo existiendo “el gorrón” (miembro/os del grupo que se aprovechan del trabajo del resto).

En nuestra formación pedagógica echamos en falta más temas relacionados con el aprendizaje cooperativo y como esto se refleja en la formación del profesorado.

Para finalizar nos gustaría destacar la idea de que para introducir esta nueva pero vieja metodología de enseñanza existe un círculo vicioso, un profesor enseña en función de las experiencias que como alumno tuvo. Con esto queremos decir que para que el aprendizaje cooperativo se pueda aplicar teniendo en cuenta todo su abanico de posibilidades es importante y necesario que el docente en su experiencia en el sistema educativo haya tenido situaciones de aprendizaje similares, aspecto complicado si no se ha tenido previamente.

Bibliografía y webgrafía:

SERRANO, PONS y RUIZ, (2007): *Perspectiva histórica del aprendizaje cooperativo: un largo y tortuoso camino a través de cuatro siglos*. Revista española de pedagogía: año LXV, nº 236, enero-abril 2007, 125-138.

PÉREZ SÁNCHEZ, LÓPEZ ALACID y POVEDA SERRA (2009): *El aprendizaje cooperativo en la formación inicial del profesorado de Educación Secundaria*. Anales de documentación, Nº 12, PÁGS. 209-220.

SHWEDER, R. A. (1969) *Relativism: Interpretation and Confrontation*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.

<http://dialnet.unirioja.es>

<http://revistadepedagogia.org>